



A la izquierda, el señor Lorton, dueño de las reliquias, José Báscones, el periodista Fuyma, haciéndose pasar por teniente de alcalde. Junto a éste, Miguel María de la Hoz, director de *La Voz de Castilla*. / DB

Huesos y mentiras

El burgalés José Báscones Seco fue testigo en 1962 de cómo unos periodistas burgaleses engañaron al dueño de los huesos que presuntamente hay del Cid en Francia por una primicia



Los burgaleses que viajaron a Lyon conocían a José por su pasado como chófer de un pequeño autobús cuando no existía ese servicio en Burgos. / DB

R. PÉREZ BARREDO / BURGOS

El camarero del bar América-ene de la ciudad de Lyon recibe una extraña visita un día de abril del año 1962. Aunque no lo sabe todavía, sospecha el motivo de la aparición de esas cuatro personas, a las que conoció en el pasado. El barman se llama José Báscones Seco y es de origen burgalés. Los cuatro tipos que le buscan han viajado precisamente desde Burgos en un flamante Chevrolet. Son Miguel María de la Hoz, director del diario burgalés *La Voz de Castilla*, el periodista Felipe Fuente Macho, *Fuyma*, un cámara-redactor de Televisión Española y el conductor del vehículo. José Báscones confirma pronto la que había sido su primera intuición: el asunto que les ha traído a Francia es Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid. O mejor dicho: la revelación, a través del periódico *Le Figaro* días antes, de la existencia en manos de un particular de unos restos óseos que podrían pertenecer al caballero castellano y que fueron sustraídos de su tumba de San Pedro de Cardena hacia el año 1808, durante la invasión de las tropas napoleónicas.

«El artículo se publicó en el diario parisense y lo firmaba su corresponsal en Lyon. Yo imaginé que

se montaría revuelo en Burgos, así que no me extrañó la visita, ya que, además, todos ellos me conocían por mi pasado como conductor de un pequeño autobús con el que hacía carreras en Burgos cuando aún eran los años 50- no había ese servicio en la ciudad», explica José Báscones, de 79 años. Le piden que haga de intérprete, claro. Primero, con el autor de la información, quien les da el nombre del propietario de las reliquias: un tal señor Lorton, que vive en Charlieu, una localidad situada a 95 kilómetros

de Lyon. Esa misma noche «entre tragos de Mâconnaïs, vino de la región», evoca José, trazan el plan del día siguiente. Un plan tramposo para nuestro protagonista. Cosas del periodismo y de las primicias informativas para los visi-

Un reportero de *La Voz de Castilla* se hizo pasar por teniente alcalde del Ayuntamiento de Burgos

tantes.

«Sí, yo sería el intérprete, pero no les presentaría a todos correctamente, ya que Fuyma sería un teniente de alcalde comisionado por el municipio y el chófer un técnico municipal. Les hice ver mis reparos a tener que participar en esos embustes, que ellos justificaron como ciertos métodos para lograr buenos reportajes y dar prestigio a su periódico», rememora el entonces improvisado traductor. No son de extrañar las objeciones que po-